

CAPITULO IV.

De las sagradas imágenes que en nuestros conventos se veneran devotas.

52. Para formar al hombre se declara Dios con decreto consultando, y al ejecutar su formacion con las circunstancias que pondera gravemente Tertuliano (*lib. de Resur. Car., cap. 9*):—*Recogita totum illi Deum ocupatum, et ipsa imprimis affectione quae lineamenta ductabat.* — Todo Dios ocupado, esmerando sus atributos y el del amor, rasgando líneas y disponiendo forma: semejantes extremos y favores tan públicos fueron porque advirtió Dios que formaba una imagen y semejanza suya, que habiéndose de pintar una imagen de Dios (aunque no necesita de prevenciones) quiso hacer ostencion de sus atributos. Por eso San Juan Crisóstomo celebra á Dios en semejante obra en medio de Dios y de su imagen:—*Ego vero utroque nomine Deum admiror,*—en las dos cosas que encierra, en la imagen de Dios y en el dibujo de la tierra: tal imagen en tal dibujo, tal dibujo para tal imagen.

53. Luego si Dios, para imagen suya, para la veneracion debida quiso prevenir tan acordado dibujo, siendo María Virgen la imagen mas perfecta, como dijo San Agustin (*Serm. 35 de Sant*):—*Si formam Dei te appellem digna existis,*—privilegio que lleva consigo en todas sus imágenes, que podemos decir en la veneracion de tantas como venera la América milagrosas, donde piadosamente se puede creer asiste María Santísima en nuestra ayuda, como se refiere en los raptos de Amadeo, que entre otras cláusulas nos dejó ésta para nuestro consuelo, que diversas veces tengo predicado: *Hijos queridos, sabed que por gracia de mi Señor Jesucristo, estaré con vosotros corporalmente hasta el fin del mundo: y aunque no como mi Hijo en el Sacramento, porque no es lícito, entonces conoceréis que estoy en las imágenes pintadas, ó de bulto presente; entonces de cierto cuando por ellas obrare maravillas.*

54. De donde debemos para celebrar las imágenes milagrosas, no solo reparar en lo prodigioso que oiremos de la historia, sino que procuremos escudriñar lo soberano; no contentándonos con deleitar la vista en los milagros sin entrar con el entendimiento en lo profundo; porque lo aparente que vemos, encierra en sí lo misterioso que no vemos, repartiendo las consideraciones en la vista para que se contemple, y en el entendimiento para que se discorra: y aunque el querer escudriñar lo oculto pareciera atrevimiento de la presuncion humana,

podemos de San Agustín (*Sup. Joan. 1, 24*) aprender el remedio para facilitar el estilo:—Interrogemus ipsa miracula quid nobis loquantur, habent enim linguam suam.—Leamos y entendamos piadosos en las imágenes, los milagros: y en los lienzos sus pinturas.

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

55. La milagrosa imagen de nuestra Señora de Guadalupe, mexicana, milagro de las imágenes, que el año de 531, en 12 de Diciembre, fué aparecida. Es en la hermosura un portento, cuyo suceso escribió el licenciado Miguel Sanchez en su libro impreso, año de 648. El bachiller Luis Becerra Tanco, año de 75, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, y ahora el padre Francisco de Florencia, de la Compañía de Jesus, con nuevas circunstancias que en un papel antiguo se hallaron escritas, al parecer del padre fray Gerónimo de Mendieta, ó de don Fernando de Alva, es en lo sucinto como se sigue. Escriben todos: Pasaba Juan Diego, natural de Cuauhtitlan, llamado Quauhtlahuatzin, que vivia casado con Lucía María en el pueblo de Tolpetlac, á 9 de Diciembre, sábado, á oír la misa en el convento de Tlatilolco, cuando al legar al cerrito que llaman Tepeyacac oyó música de ángeles, y subiendo, vido entre resplandores una

Señora que le dijo fuese al obispo y dijese que allí era su voluntad le fabricasen templo. Oyó de rodillas el recaudo, y pártelo alegre y confuso á dar el recaudo. Y aunque el obispo don Juan de Zumárraga le oyó con benignidad, viendo ser cosa en que pudiera no dar crédito á un indio, respondió: Que se veria con más acierto. Volvió á la tarde á dar su respuesta desconsolado, y mandó volviere otra vez, como lo hizo el domingo, en que tercera vez se le apareció, y de rodillas recibió el segundo recaudo. Fué al señor obispo, que para certificarse le pidió señal, y despachó dos criados que le siguiesen, sin que por él fuese sabido. Que en llegando á la puente le perdieron de vista. Volvió Juan Diego con la segunda respuesta, diciendo que le habia hecho varias preguntas, y que para tan grave negocio le pedia señal cierta para su crédito: mandóle que volviere, y le daria señal. Y volviendo á su pueblo halló á su tío Juan Bernardino, muy doliente. Ocupóse el lunes en buscarle medicinas y médico, y el martes ántes de amanecer salió para Tlatilolco á buscar un confesor; y pareciéndole negocio preciso, dió la vuelta por la parte del Oriente del cerrito, divirtiendo el camino á toda prisa, cuando al dar la vuelta vió bajar á la Señora que le llamaba. Y dándole excusa que iba á llamar el confesor, le dice que no tenga pena, que su tío estaba ya de la enfermedad sano. Mandóle cortar unas flores de aquel cerro que, á la conside-

racion piadosa en aquel tiempo, serian aparecidas, y dándole por señas aquellas flores, con mandato que no dejase á nadie verlas hasta que en la presencia del obispo pareciese. Partió Juan Diego con el regalo de las flores, y en el puesto donde María Santísima se habia parado, brotó un pozo pequeño de agua salobre, que hoy se venera, antídoto de las enfermedades. Aguardó en la escalera Juan Diego á que saliese el señor obispo, y al mostrarle las flores pareció la imágen en la manta de Juan Diego, hermosamente pintada. Entróla el señor obispo con veneracion en su antesala, corrió la fama, y para más crédito, fueron dos criados con Juan Diego á visitar á Juan Bernardino, que le hallaron sano, y que como el hijo del Régulo, á la hora que lo dijo la Madre de misericordia, experimentó la sanidad. El señor obispo, á toda diligencia, edificó la ermita; y porque estaba para irse á España, en 7 de Febrero, colocó la imágen y de allí partió al puerto para embarcarse. Quedó Juan y su tío en servicio de la Señora: y porque oyó predicar de la castidad al venerable padre fray Toribio Motolinia, hizo voto de castidad con su mujer Lucía María. Tío y sobrino con ayunos y penitente vida permanecieron hasta el año de 48, que apareciéndole la Madre de Dios le avisó de su muerte, que fué poco ántes que el señor obispo muriese, á quienes por intercesion de María Santísima habrán recebido el premio de sus trabajos en la gloria, co-

mo piadosamente podemos creer de la benignidad de Dios y de su Madre.

56. Celébrase fiesta todos los años; y aunque el día octavo era la misa y sermón de los religiosos de Tlatelolco, en reconocimiento de ser aquel distrito á su doctrina perteneciente, de pocos años á esta parte han convidado á diferentes predicadores; aunque no por eso pierde el derecho el convento de Tlatelolco, por estar en su territorio.

57. Concurren de varias naciones por los milagros que cada día experimentan los que la invocan: en especial es esta sagrada imágen la defensa de que en esas partes no haya endemoniados, como se sabe por tradicion, de que un hombre de España que á cada paso se espiritaba, pasó á estas partes donde en siete años se halló libre; y volviéndose á España, volvió á padecer. Y conjurando el espíritu dijese la causa de qué estando en estas partes no le hubiese atormentado; á su pesar declaró, que la imágen de Guadalupe era la defensa en estas partes, y así los llevan á la presencia de los traxuntos que se han llevado á España, experimentando en sus imágenes el privilegio. Hoy se está fabricando nueva iglesia de tres naves.

NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS.

58. Entre las imágenes que los soldados del señor Fernando Cortés trujeron á la conquista, Juan

Rodriguez de Villafuerte trujo una efigie de bulto pequeña, de poco más de media vara, con el niño en los brazos, que le dió un hermano suyo soldado, á quien habia acompañado. Y ayudado en sus conflictos por la Italia y Alemania, púsose en el templo grande de México en una capilla que se le hizo en quince dias, donde se celebró misa cuando estaban de paz con Motecuhzuma ántes de la Noche Triste. A pocos dias vinieron los indios á Cortés con las cañas secas y mazorcas, diciendo que sus dioses enojados no les daban agua por haber consentido el celebrar aquella imágen. Cortés, con viva fe, les dijo: andad, que ántes de veinticuatro horas lloverá y será el mejor año de cosechas que hayais tenido (*Torg. lib. 4, cap. 53, fol. 150*). Llamó á los soldados y mandó que confesasen, y que los que pudiesen comulgasen al otro dia, pidiendo á Dios desempeñase su palabra. Díjose la misa en ella, comulgó con muchas lágrimas Cortés y algunos, y ántes que la misa se acabase fué tanta el agua, que para pasar á su alojamiento fueron bien mojados. Prosiguió el agua con abundantes lluvias, dando todos gracias á Dios de que por aquella santa imágen alcanzaron lo deseado. Quedaron Motecuhzuma y los suyos confusos, y hallaron ocasion de predicarles, aunque no tuvo la predicacion su fruto. De aquí vino el ser esta imágen de los Remedios en la falta de agua para los temporales implorada.

59. Algunos contradicen este milagro con decir que en el tiempo en que asistió Cortés no pudieron darse cañas ni hacer mazorcas: dificultad de poco fundamento que quiere oscurecer un milagro en aquella ocasion tan importante, porque á fines de Mayo (en que pudo suceder) que es cuando suele el agua faltar, ya está el maíz con caña tierna, que desde luego que brota sale encañado, y en algunas tierras calientes, donde es la siembra por Febrero, hay ya mazorcas en berza, que llaman jilotes, y de estos pudieron traer para formar su queja.

60. En las refriegas que tuvieron los españoles con los mexicanos despues que vino Cortés de vencer á Pánfilo de Narvaez, teniendo preso á Motecuhzuma, quisieron los sacerdotes del templo quitar á esta santa imágen del lugar donde la habia colocado Cortés, y á unos se les pegaban las manos, á otros se les descoyuntaban los brazos, á otros se les entumian las piernas y caían por las gradas abajo: quitáronla los españoles y lleváronla á su alojamiento, y en un combate fuerte en que pensaron acabar con los españoles, por la gente que les habia venido de socorro de la comarca, con tantas flechas que recogieron cuatro carretadas, y que prendieron fuego á las casas donde se resguardaban los españoles, se entendió que aquel dia dieran fin á los españoles, si no fuera por lo que los indios decian (*Torg., lib. 4, cap. 4, folio 549*), que la imágen de nuestra Señora les echaba tierra en

los ojos, y que un caballero vestido de blanco, en un caballo con la espada en la mano, sin ser herido, hacia en ellos destrozo; y el caballo con manos, piés y boca les hacia tanto mal como el caballero con su espada.

61. La noche triste en que salieron huyendo de México los españoles, cuando les mataron en el salto de Alvarado cuatrocientos castellanos, veintitres caballos y seiscientos indios tlaxcaltecas, al salir el sol llegaron á Otoncalpolco, donde los de Teocalchiuaean y Tliliuhquitepetl les llevaron refresco; y aunque pelearon, fué Dios servido que allí tuviesen victoria, y le llamaron el Puesto de la Victoria. Juan Rodriguez de Villafuerte dejó en el cerro llamado Toltepec (cerro de Pájaros, por los que en aquel lugar se criban), en un maguey, aunque otros dicen en un espino, á la santa imágen de los Remedios, por verse imposibilitado por las heridas que tenia de cargarla.

62. El año de 1535, quince años despues de la noche triste, don Juan Diego, llamado Cequauhtzin, yendo á cazar encontró el tesoro, y muy contento se lo llevó á su casa, que era á la bajada del cerro hácia el Poniente; y viendo que se le ausentaba y se volvía al puesto donde la halló, la entró en una arca y con simple sinceridad le ponía de comer y atole, suplicándole no se ausentase; y juzgando que alguna persona la llevaba, dormía sobre la misma arca per asegurarse, y con todo repetía el irse al

monte. Viendo lo que pasaba y no entendía, dió parte á los padres de Tacuba, que conocieron que las luces que todos los años (día de Santa Clara) salían de aquel lugar serían por estar en él la sagrada imágen. Avisó al maestreescuela don Álvaro Tremiño, que la fué á visitar; y por el concurso de gente que la iba á visitar, la trasladó á una ermita del pueblo de San Juan, de donde se iba la imágen al puesto del monte. Nombraron á Gabriel López, labrador vecino, que la cuidase; y no obstante repetía el ausentarse en doce años que allí estuvo sin ermita.

63. Enfermó don Juan Diego, y fuése á nuestra Señora de Guadalupe á pedir salud, y allí tuvo vision en que se le dió á entender era gusto de la Virgen el que en aquel monte se le hiciese ermita, y para crédito de la verdad le dió la sanidad repentinamente. Dió parte á los religiosos y á sus parientes, y en el lugar donde hoy está la puerta de la iglesia, se le hizo ermita de piedra y lodo y el techo de paja, donde estuvo veinticinco años en un altar de piedra de una vara de largo y tres cuartas de alto el año de 1550.

64. Los religiosos de Tacuba, condolidos de que imágen tan milagrosa no tuviese mas decencia, el año de 574 entraron petición al cabildo de la ciudad con palabras sentidas; y en 30 de Abril se decretó se hiciese á su costa la iglesia, y alcanzaron del Sr. D. Martín Enriquez, virey, y del Sr. D. Pedro

Moya de Contreras, arzobispo, el patronato, y con asistencia de don García de Albornoz, regidor, se acabó la iglesia, de bóvedas, de cien piés de largo y treinta de ancho. Pusieron la imagen en el altar mayor (lugar donde la halló don Juan Diego), cuya capilla mayor tiene diez y nueve piés de largo y once de ancho: hizo un patio hácia el Poniente, cercado, con dos puertas para sus entradas, una al Norte y otra al Mediodía. La ciudad pidió al padre fray Pedro Roldan, provincial entónces, licencia para elegir un capellan que cuidara de dicha iglesia, y señaló á Felipe de Peñafiel, presbítero: hizo casa para su vivienda, y casa de Novenas para la misma ciudad, al Mediodía, y en la parte inferior casas con todos cumplimientos de Novenas. Fundóse una cofradía, en que se nombra por rector uno de los regidores, y dos diputados y un tesoro y mayordomo, que es de los más ricos de la ciudad, con obligacion de cantar los lunes misa por los conquistadores y el sábado por los cofrades.

65. Dedicóse el templo el año de 1576, Domingo infraoctavo de la Asuncion de nuestra Señora, de donde quedó el celebrar todos los años ese día la fiesta la cofradía, y en el que se sigue la celebra el pueblo de Tacuba, convidando á los comarcanos con altar y púlpito, en mexicano, los religiosos á quienes pertenece el territorio. Celébranse al año (fuera de éstas, en que corre gran número de personas, en especial á la de los Naturales, con creci-

da limosna), cuatro festividades de la Virgen: Natividad, Purificacion, Encarnacion y Concepcion. Se han experimentado de la devocion de esta imagen milagros que ha hecho nuestro Señor en remedio de sus devotos, en especial en el socorro de las aguas, para la salud y temporales, por cuya causa se ha traído á la ciudad quince veces, y porque la devocion no las ignore en breve las refiero.

66. Año de 1577 para el remedio de la peste, por haber muerto cerca de dos millones de gente, más que el año antecedente de 45, en que murieron ochocientas. Vino en litera dentro de su custodia, acompañada de don Martin Enriquez y de don Pedro Moya de Contreras, arzobispo, y luego cesó la peste.

67. El 1597, en 14 de Agosto, por no haber llovido hasta entónces, vino segunda vez en carroza de cuatro caballos: traía una liga de seda, guiándolos por un lado D. Fernando de Villegas, alcalde mayor de Tacuba, y por el otro lado don Rodrigo de Zárate, alcalde ordinario de la ciudad; y en llegando á las casas del marques, ántes de San Cosme, fué tanta la agua que llovió, que llegaron al convento de la Concepcion con el agua á média pierna. Salió á recibirla el conde de Monterey, que estaba en Tlatilulco, y en la Concepcion se le celebró el día de la Asuncion: era sedevacante y gobernador don Juan de Cervantes Carbajal: volvióse de allí, pasado el novenario, como vino.

68. El año de 1616, en 11 de Junio, por la falta de aguas, en tiempo del marques de Guadalcázar (virey) y de don Juan Perez de la Serna, arzobispo, que le acompañó á pié desde su ermita hasta la ciudad, en hombros de sacerdotes hasta Tacuba, y de allí á México á la Veracruz, aunque del convento de la Concepcion solicitaron el que fuese, y de la Veracruz á la catedral salió luego el viérnes una procesion de sangre: gastáronse á la vuelta más de trescientas arrobas de cera.

69. Año de 641 vino en 13 de Junio, en tiempo del marques de Villena, y sedevacante, y salió procesion de sangre de la Veracruz: llovió tanto, que no pudo llegar á la catedral la sangre: estuvo trece dias.

70. Año de 642, en 1º de Agosto, por la peste y guerras vino, y don Juan de Palafox, virey, la recibió descalzo: estuvo nueve dias.

71. El año de 653, en 17 de Junio, por la falta de aguas. Virey el conde de Alvaldeliste; y no habiendo llovido, la volvian á 3 de Julio, y estando el cielo sereno y sin nubes en el distrito de una cuadra llovió tanto, que se quedó aquella noche en Santa Clara hasta por la mañana que la llevaron con agua.

72. Año de 656, en 16 de Septiembre, vino por la calle de San Francisco, siendo virey el duque de Alburquerque, y arzobispo don Mateo de Saga de Bugeiro, y entónces empezaron los padres descal-

zos de San Diego á traerla en hombros, como lo han continuado; y el mismo año de 56, en 12 de Noviembre, la trujo el señor duque por la nueva de haber llegado la flota á España á salvo, y la volvió á 21 de Noviembre.

73. Año de 661, en 15 de Junio, por la falta de aguas, siendo virey el conde de Baños y arzobispo don Mateo de Saga de Bugeiro: llegó á las ocho de la noche con agua, y volvió en 12 de Julio.

74. Año de 663 en 17 de Julio, en tiempo del conde de Baños y de don Diego Osorio, gobernador, vino con agua y volvió con agua á 1º de Julio.

75. Año de 668, en 13 de Junio. Virey el marques de Mancera, y don fray Payo de Ribera arzobispo: vino por falta de aguas, y volvió á 26 de Junio.

76. Año de 678, en 30 de Mayo, siendo arzobispo-virey don fray Payo de Ribera, vino en coche hasta la Veracruz, y se volvió en coche á 11 de Junio.

77. Año de 685, en 2 de Junio, por falta de agua, siendo virey el marques de la Laguna: vino en hombros de religiosos desde la Veracruz, en 7 de Junio: se volvió en el coche de su excelencia por los muchos lodos.

78. Año de 692 fué la catorcena vez, en que en tiempo del señor conde de Galve vino á México á fines de Mayo, y á 8 de Junio sucedió la sublevacion